

CARMEN BRAVO-VILLASANTE

LA LITERATURA EMBLEMÁTICA

LAS EMPRESAS MORALES DE JUAN DE BORJA

El autor: Don Juan de Borja

Del autor de las *Empresas morales* da Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* la siguiente noticia: «D. Ioannes de Borja, B. Francisci, Gandiae ducis, ejusdemque Jesuitarum praepositi generalis, viri sanctitate clarissimi, filius secundo genitus, Regius apud Rodulphum Caesarem Legatus, Mariaeque Austriacae Imperatricis, necnon et Margaritae Hispaniarum Reginae oconomus, Philippo III, a consiliis status, publicavit; *Empresas morales* a la S. C. R. Majestad del Rey D. Felipe. Pragae 1581, in 4. et Bruxellis apud Franciscum Foppen 1680.4.»

En efecto, el padre de don Juan de Borja fue el Duque de Gandía, luego San Francisco de Borja, por lo cual tenemos importantes datos para reconstruir la vida del autor de las *Empresas morales*, ya que el Padre Rivadeneira, que escribió la *Vida del santo*, da minuciosos pormenores. En el capítulo III de dicha obra Rivadeneira hace referencia concreta al nacimiento de don Juan de Borja. Dice así:

«Tuvo el Marqués don Francisco de la Marquesa doña Leonor cinco hijos, y tres hijas. El primero fue don Carlos de Borja, su hijo primogénito, que fue Duque de Gandía: el qual después de aver servido con gran valor y prudencia al Católico Rey Don Felipe el II... Nació el año de 1530 y llamáronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador don Carlos, que a la sazón estaba en Italia: y la Emperatriz quiso ser madrina del niño en el Bautismo, y que fuese su padrino el Príncipe don Felipe que aora reyna, aunque no tenía sino poco más de tres años... El tercer hijo fue don Juan de Borja, que yendo sus padres con el Emperador a las Cortes de Moncon, nació en Belpuche de Cataluña el año de 1533. El qual aviendo sido Embaxador del Rey don Felipe en el Reyno de Portugal, acerca del Emperador Maximiliano en Alemania, quando esto se escribe es Mayordomø Mayor de la Emperatriz doña María hermana del mismo Rey don Felipe. Nació después don Álvaro, el qual fue embiado del mismo Rey don Felipe a Roma a tratar negocios de grande importancia con su Santidad, y murió Marqués de Alcañices.»

En estas pocas líneas se esboza una breve biografía de Juan de Borja, en las que es patente: nacimiento, alcurnia y misión diplomática.

Apenas tenía seis años el niño Juan de Borja cuando sucedió el famoso episodio que motivó la conversión del padre. El 1 de mayo de 1539 muere en Toledo la Emperatriz Isabel. Encargado el Duque de Gandía de trasladar los despojos a Granada, al hacerse el día 17 en la Capilla de los Reyes de la Catedral, el reconocimiento del cadáver de la Emperatriz, al verlo descompuesto, el Duque de Gandía sufre una tremenda impresión, y se aleja de todo, desengañado del mundo. En el capítulo VII, titulado: *La muerte de la Emperatriz doña Isabel, y la mudanza que causó en el Marqués don Francisco.*

«Llegaron a Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, destaparon la caja de plomo en que yva, y descubrieron su rostro: el qual estaba tan feo, y disfigurado, que ponía horror a los que le miravan: y no avía ninguno de los que antes le avían conocido, que pudiesse afirmar que aquella era la figura y cara de la Emperatriz... Apartáronse los demás deste espectáculo, pues les causava espanto, lástima, y mal olor.»

El padre de Juan de Borja, al ver aquellos ojos de la Emperatriz, que antes habían sido tan claros y resplandecientes, y ahora tan feos y oscurecidos, se encerró en su aposento, y echando la llave, se tiró en el suelo, y derramó copiosas lágrimas. A partir de entonces, el Duque llevó una vida muy recogida y devota, y en este ambiente se criaron sus hijos, sin duda sorprendidos y edificados por la vista de un padre singular, entregado fervorosamente a la meditación, y luego a la acción. El texto de Rivadeneira es más explícito de lo que podamos ser nosotros en la descripción de la casa donde se educó don Juan de Borja:

«Con este admirable ejemplo de su Señor, con el gran cuidado que el Duque tenía, toda su casa era como una casa recogida de Religión: porque en ella no consentía el Duque que se jurasse, ni jugasse, ni murmurasse, ni mintiese, ni los otros vicios que son tan ordinarios, y familiares en las casas de los Señores; antes imponía a sus criados que oyesen cada día Missa, que rezasen el Rosario de Nuestra Señora, que examinasen sus conciencias, que se confesasen, a lo menos las fiestas principales, y se ocupasen en otros santos ejercicios. Y como en otras casas de señores se hallan por aposentos naipes, dados, libros vanos, y deshonestos, en la del Duque se hallavan libros devotos y Rosarios; y a vezes debaxo de los colchones de los criados silicios, y disciplinas, las quales tomaban ellos por su voluntad movidos por el exemplo de su amo.»

Después de referir que atendía a los criados enfermos, añade:

«Quien tenía este amor y cuidado de sus criados, ¿qué pensamos que haría con sus hijos? Díeles Ayo y Maestros escogidos, y teníalos siempre ocupados, y atentos. Hizo que todos estudiasen, a lo menos Latinidad, y algunos dellos Lógica, Filosofía...»

Gracias a estas líneas biográficas conocemos cuál sería la educación de don Juan de Borja, mientras estuvo en casa de su padre. Mientras los hijos se forman, Ribadeneira nos cuenta cómo después que el Duque de Gandía casa al hijo mayor y a las hijas, se pone a estudiar y se gradúa de Doctor, y poco después en 1551 hace la renunciación de su estado para entrar en la Compañía de Jesús.

Tenía ya don Juan de Borja dieciocho años cuando presencia y atiende a la solemne e impresionante ceremonia de su padre, cuya descripción hace Ribadeneira admirablemente. Trascibimos sus palabras, que pertenecen al capítulo XXIII, *Cómo hizo la renunciación de su estado*, en 1551:

«Después que con estas, y otras afectuosas palabras se hubo ofrecido a su Criador, salió de su oratorio, y con escritura pública, y solemne autro, renunció en el Marqués don Carlos su hijo primogénito, que estava ausente, sus estados, títulos, rentas, y vasallos, sin reservar para sí cosa alguna. Hecho esto, se despojó del vestido secular, y se vistió de la Compañía. Quitóse la barba, y abrió la corona para recibir los sacros órdenes. Lloravan a esta sazón todos sus criados, como si ante sus ojos le vieran morir: y a escondidas recogían los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor: al qual ya le tenían por muerto, y le estimaban por santo.

Hecha su oración salió luego a entender en una obra de misericordia, que fue proveer de amparo, y remedio a todos los criados que allí tenía. Parte dellos encargó a don Juan de Borja su hijo, y parte embió al Duque Don Carlos.»

San Francisco de Borja escribió varias obras devotas, entre otras, los *Avisos espirituales* y *Las obras muy devotas y provechosas para cualquier fiel cristiano* (Anvers, 1556), que hay que tener en cuenta como precedente de las *Empresas morales* que escribirá después su hijo.

Por los datos de la *Biblioteca Valentina*, donde se reseña la vida de los escritores de Valencia, sabemos que don Juan de Borja fue Treze y Comendador de la Orden de Santiago, Conde de Mayalde, y de Ficayo, y además de dos veces Embajador de Felipe II en Portugal y en Alemania, de los Consejos de Estado y de Guerra en tiempo de Felipe III, y Mayordomo de su mujer la Reina Margarita. Además fue Presidente del Real Consejo de Portugal.

Don Juan de Palafox en su libro titulado *Vida de la Serenísima Señora Infanta Margarita de la Cruz* da muchas noticias acerca de don Juan de Borja, tan íntimamente relacionado con todos los sucesos diplomáticos de la Corte. Al quedar viuda la Emperatriz María, hermana de Felipe II, y madre del Emperador Rodolfo y de la Infanta Margarita, decide volver a España en agosto de 1580, y siendo don Juan de Borja Embajador, es nombrado Mayordomo Mayor de la Emperatriz María, por lo cual se encarga de acompañarles en el viaje. Desde Praga hasta Madrid sale la comitiva, con la secreta o abierta intención de la Emperatriz de casar a su hija doña Margarita con su tío Felipe II. Como parezca que la vocación de la Infanta doña Margarita sea el claustro, la Emperatriz se vale del confesor y de don Juan de Borja para proponerla el casamiento.

El capítulo VIII titulado: *Espirituales sentimientos de su Alteza, con la noticia de pretenderse la mudanza de su vocación. Y razonamiento que en la misma materia hizo don Juan de Borja*, don Juan de Palafox reproduce todo lo que habló don Juan de Borja para convencer a la Infanta de que también la santidad podía encontrarse en el matrimonio, y para ello la ponía ejemplos varios de Reinas santas. Es interesante que en esta conversación algunas frases parecen emblemáticas, sobre todo cuando don Juan la dice: «Es un Sol en el mundo, una Reyna Santa, y esclarezca.»

No obstante sus persuasivas palabras, la Infanta no se determina al casamiento y don Juan de Borja se lo comunica a la Emperatriz, de modo que nada más llegar a Madrid, la Infanta pasa al Monasterio de las Descalzas Reales, donde era Abadesa Sor Juana de la Cruz, hermana del Duque de Gandía, y tía de don Juan de Borja.

Melchor de Castro en su *Historia de la Virgen*, a la que al final añade la *Vida y martirio de la Samaritana*, este último libro que se atribuye a don Juan de Borja y hay una edición de 1680 en Bruselas, explica cómo fue la idea de escribir esta vida. Dice:

«El año de 1580 tratando familiarmente el Embaxador, que el Emperador Rodolfo Tercero tenía en Constantinopla, con el Patriarca de la misma Ciudad, de nación griego..., dio a entender que tenía reliquias de la Samaritana y le dio la vida del griego al latín, y así traducido con parte de aquella reliquia, le dio a don Juan de Borja, hermano del Duque de Gandía, con quien tenía estrecha amistad (que entonces estava en Alemania por Embaxador del Rey Don Felipe Segundo...).»

Todas estas alusiones indirectas, todas estas breves menciones nos sirven para reconstruir la vida de don Juan de Borja. Hemos de citar también la obra de don Pedro Calderón de la Barca, descubierta hace unos años en una biblioteca de Praga, y que hace alusión a la familia de los Borja, incluso el propio don Juan de Borja aparece en ella como personaje. Se titula *El Gran Duque de Gandía*. La obra fue escrita en 1671 y el nieto publicó los *Emblemas morales* en 1680, lo que significa que pudiera haber alguna relación, por lo menos que el tema de la familia de los Borja y su estirpe estuvieran en candelero.

Las «Empresas morales»

En el año de 1581 don Juan de Borja publicó en Praga el libro de *Empresas morales* que don José Bartolomé Gallardo en su *Catálogo de Libros Raros y Curiosos*, en el número 1.444, describe de este modo:

«*Empresas morales*, a la S. C. R. M. del Rey don Felipe, dirigidas por don Juan de Borja, de su Consejo, y su Embajador cerca de la Majestad Cesárea del Emperador Rodolfo II. Praga, por Jorge Nigrin, 1581.

40-101 h. con 2 más de principios y 3 de tabla al fin.—Frontis, etc.»

Un siglo después ve la luz otra edición, que es la que ahora comentamos, aumentada con una segunda parte, que Gallardo describe con el número 1.445:

«*Empresas morales*, de don Juan de Borja, Conde de Mayalde, y de Ficallo. Dedícalas a la S. R. R. M. del Rey Don Carlos II. Nuestro Señor, Don Francisco de Borja. En Brusselas, Por Francisco Foppens, Impressor y Mercader de Libros. M.D.C.L.X.X.40.455 ps., sin 8 de principios y 6 al fin, con la tabla de erratas.

Tiene dos portadas, la una en el frontis, grabada en cobre, que dejo copiada, y la otra:

Empresas morales compuestas por el Excmo. Sr. D. Juan de Borja, Conde de Mayalde y de Ficallo, Treze y Comendador de la Orden de Santiago, Embajador por el Rey Felipe II a la corona de Portugal, y a la Majestad Cesárea, Mayordomo Mayor de la Sereníssima Señora Emperatriz María, de los Consejos de Estado y Guerra del Señor Rey Felipe III, Presidente en el Real de Portugal, y Mayordomo Mayor de la Sereníssima Señora Reina Doña Margarita. Sácalas a luz el Doctor Don Francisco de Borja, su nieto, Arcediano Mayor de la S. Metropolitana Iglesia de Valencia, y Capellán Mayor de S. M. en su Real Capilla y Monasterio

de las Descalzas Franciscas de Madrid. Dedícalas a la S. C. R. M. del Rey Don Carlos II, Nuestro Señor. En Bruselas, por Francisco Foppens, mercader de libros. 1680.»

Vemos, pues, en esta última edición, el libro notablemente ampliado gracias a la diligencia del nieto del autor, que en un breve prólogo dirigido al Rey, explica cómo aumenta el volumen en una segunda parte de *Empresas morales* que su abuelo dejó manuscritas para dar a la estampa. E insiste en lo acendrado de las virtudes morales y políticas que son tema del libro, al tiempo que hace alusión a su antecesor el Duque de Gandía, San Francisco de Borja, cuyas obras espirituales han podido influir en la concepción de estas empresas. Y resume en las últimas palabras toda una teoría de la emblemática y de lo empresarial en su relación íntima con el dibujo, cuando se lo recomienda, si «quisiere divertirse a materias, que deleitando la vista (por ser tan varias) den gusto al entendimiento, y no sin fruto». Este párrafo está tomado de la *Dedicatoria* que hizo el propio don Juan de Borja a su S. C. R. M. y que firma en Praga el primero de julio de 1581, como humilde vasallo y criado, dedicatoria que se ha suprimido en esta segunda edición. En cambio se ha puesto como prólogo de don Juan de Borja, lo que en la primera edición era un epílogo titulado «Del autor al lector». Todo ello de una concisión extremada, no por ello menos valiosa.

En este prólogo (que antes fue epílogo), don Juan de Borja indica que no ha seguido rigurosamente las leyes de las *Empresas*: «Aunque las leyes, que han publicado algunos nuevos autores, de la manera de hazer las Empresas, son tan rigurosas, como las han querido hazer; añadiendo unos, y quitando otros a su beneplácito; no por eso me pareció, que obligaban a la observación de ellas...» Y si ha dejado de seguir las leyes, es por haber querido en esto imitar a los antiguos. Respecto al comentario de las empresas declara la brevedad, ha preferido ser breve a hacer un largo comentario, que deja al lector. Al final declara su intención didáctica y moral; «pues el intento con que se han hecho ha sido de aprovechar en algo al que las leyere, por ser lo que se trata materia de buenas costumbres, que es lo que tanto nos importa». Ya en este breve prólogo hay una concisión elegante, una severidad admirable y un perfecto dominio de la propia intención al escribir.

Estructura de las «Empresas morales». Comento y dibujo

El libro, muy bello, consta de dos partes, la primera compuesta de cien empresas, y la segunda (donde se indica «primera impresión»), de ciento veinticinco. En las páginas pares, o sea, a la izquierda, va un lema en latín, que encabeza un comentario, o comentario, sin escolios marginales, como luego será costumbre en muchos autores de empresas y emblemas, véase Covarrubias, Soto y Solórzano Pereira. En las páginas impares, o sea, a la derecha, va el dibujo. Por lo general, en la mayor parte de los autores, el dibujo siempre precede al comentario, como si éste fuera subordinado a la imagen gráfica. Aquí parece que el dibujo es secundario, una consecuencia del texto, que es lo principal.

El texto, o comentario, va precedido de un lema o mote en latín. En la primera parte del libro en el propio comentario lleva la traducción en español, el latín va en letra grande, el español en cursiva. Ejemplo: MERUISSE SATIS. *Basta merecerla. LEVE ET MOMENTANEUM. Liviano, y de boca dura.* Los lemas no llevan traducción en el comentario de la segunda parte, la traducción va al final en la tabla de materias.

En estas empresas morales de Borja desaparecen los versos que solían escribirse usualmente debajo del lema y del dibujo. Queda exclusivamente el comentario en prosa, parece como si el autor prescindiera de los versos como de un adorno superfluo. Hay que reconocer que muchas veces los versos eran flojos y carecían de la dignidad del comentario, aunque por otra parte hicieran más fácil y entretenida la lectura, y hasta sirvieran de ayuda nemotécnica.

Vicios y virtudes

Como el propio don Juan de Borja anuncia en su prólogo, en este libro de las *Empresas morales* se trata de materia de buenas costumbres, por lo que los vicios y las virtudes son el tema principal. Analizadas las empresas una por una se ve que los motivos se centran en los males y vicios de: la vanidad, la ira, la venganza, el engaño, la soberbia, la ingratitud, la mentira, la soberbia, la arrogancia, la codicia, la impaciencia, la crueldad, la calumnia, la ambición, la inconstancia, la temeridad, el engaño, la falsedad, la envidia, la altivez, la sensualidad, la discordia, la inconstancia, la desconfianza, la sospecha, la impiedad. En una palabra, las pasiones.

Contra todos estos vicios, el autor contrapone las virtudes, y señala repetidamente: la paciencia, la prudencia, la grandeza de ánimo, la fortaleza, la cordura, la constancia, la caridad, el valor, la esperanza, la magnanimidad, la firmeza de ánimo, la gratitud, la libertad, la discreción, el recato, la igualdad de ánimo, la verdad, el silencio, la proporción, la armonía, la mansedumbre, la humildad, el menosprecio del mundo, la justicia, la sabiduría, la dignidad, la diligencia, la amistad, la templanza, la austeridad, la clemencia, la liberalidad y la honra. Fuera de esto no hay nada más. Todo está concentrado en vicios y virtudes.

Los dibujos

Unas cartelas o tarjas arquitectónicas con una ornamentación geométrica de volutas o roleos suele repetirse en casi todos los dibujos de los emblemas. La cartela está dividida en dos partes, la de arriba es un rectángulo que encierra el lema, y la de abajo, más amplia, encierra el dibujo, en el que predominan las formas simples y con frecuencia, como hemos dicho, geométricas. Los dos compartimentos están claramente separados. La ordenación suele ser simétrica, los campos de las cartelas muy limpios y claros, con un motivo o dibujo central.

Las cartelas de las *Empresas morales* de Juan de Borja son casi idénticas que las cartelas del libro de Luca Contile titulado *Ragionamiento di Luca Contile sopra la propieta delle imprese* (Pavía, 1572). Frente al grutesco naturalista del primer Renacimiento se oponen los ornamentos planos, las molduras arquitectónicas, prescindiendo totalmente de follajes ornamentales y partes zoomórficas. Únicamente en alguna empresa del segundo libro hay excepción muy ligera de introducir cabezas de carnero y algún angelillo.

Al hacer un estudio de las imágenes de los dibujos encerrados en los marcos de las cartelas, se observa casi una total ausencia de la figura humana, con lo cual Juan de Borja parecía seguir los preceptos de los tratadistas que evitaban la representación del hombre.

En la temática de los dibujos se observa que la mitología es escasa. En el primer libro sólo hay cuatro menciones: Atlas, Júpiter, Dnaydas, Tántalo. De una

manera preconcebida el autor ha evitado dibujar y nombrar dioses de la gentilidad, ignorando o prescindiendo del paganismo del que estaban bella y peligrosamente impregnadas las obras de los escritores emblemáticos italianos, incluso, más tarde, los mismos españoles que hacían gala de conocimientos mitológicos.

En las imágenes hay una marcada preferencia por los objetos, por lo inanimado. Estos objetos aparecen dibujados con gran sencillez y sobriedad y, por lo general, exentos. Son: atlas, mundo, eslabón, pedernal, compás, cántaro, vaso, grúa, peso, martillo, rodela, carro, pirámide, bola, máquina, cuba, nao, arco, lámpara, edificio, trillo, espada, libro, rueda, corona, choza, ara, trofeo, candela, laúd, nave, torre, camisa, estatua, insignias, castillo, muela de molino, bola, armas, yugo, reja, cesta, órgano, silla, piedra, cuchillo, pan, grillos, olla, columna, caduceo, harpa, zapato, cedazo, espejo, hacha, altar, muro, saeta, brasero, ánora, honda, relox, jarro de agua, fuente, esfera, sepulcro y obelisco. El motivo que más se repite es el de: cántaro, vaso y hacha de fuego. La representación de animales es también numerosísima, y como la de los objetos, suele ser muy clara y definida en su línea, y casi siempre el animal o animales están aislados. No hay animales fabulosos, solamente el cinocéfalo, que es hombre-animal, y el basilisco. Los animales que se repiten con más frecuencia son: el águila, el perro, el pájaro y el león. Los animales reproducidos son: tortuga, alción, pescado volador, culebra, mariposa, galápagos, ave del paraíso, caracol, rana, cocodrilo, cigarra, elefante, rémora, pescado, golondrina, cangrejo, buey, rinoceronte, milano, aspid, camello, pescado orbe, salamandra, toro, sierpe, escarabajo, raposa, lobo, oropéndola, hormiga y avestruz. Por cierto, que de esta última hace alusión Covarrubias en su *Tesoro* cuando dice: «Ay algunas empresas del avestruz, aludiendo a su naturaleza y condiciones. El Dolce tiene una del avestruz, con un clavo en la boca, y por letra, *Durissima concoquit*. Otra empresa ay de don J. de Borja del mesmo avestruz con una herradura en el pico, y por letra *Sic nutriuntur fortes*.»

Junto a la fauna, la flora también tiene numerosa representación. Y el motivo repetido es: el árbol, árbol cargado de frutos, árbol desgajado, árbol con segures, árbol seco, árbol ahogado de la hiedra, árbol con nido, árbol con hojas nuevas, árbol sombra, y simplemente árbol.

Los dibujos representan: laurel, nuez, vid, espigas, manojos de trigo, adelfa, palma, higuera, cebollas, sauces, olmo, calabaza, zarza, cardo, oliva, viña, helecho, granada, ortiga y ramo de ébano.

Algunas imágenes de los dibujos corresponden a motivos de la naturaleza, como el sol, la noche estrellada, el fuego, el viento, un monte alto de nieve, el eclipse de sol, el Etna, un peñasco, una telaraña.

En el primer libro es frecuente el motivo de la mano, la mano con un compás, la mano arrimada a una caña, dos manos, el brazo con la mano con un dedo levantado, la mano escribiendo en la pared, y el motivo del corazón: corazón sobre el fuego sin quemarse, corazón levantado con dos manos, corazón volando. Debemos citar los motivos abstractos, por así decir: las pausas de la música.

Hay dibujos en las empresas que se entienden a primera vista, pero otros son ininteligibles, y sólo se deduce su significado de la explicación del comentario. Hay dibujos que pertenecen a la simbología antigua, y basta el dibujo y el mote para comprender todo. Por ejemplo: la culebra mordiéndose la cola, es bien sabido que significa el tiempo, y si el lema dice *Omnia vorat*, es claro que el tiempo todo lo consume. A *Ferendo vincam* que quiere decir: *Sufriendo vencerá*, corresponde el dibujo de un peñasco sufriendo los embates de las olas. La rueda suele representar siempre la fortuna que sube y baja. *Domus optima* con el dibujo de la tortuga es de significado evidente, como *Sterilis labor*, con el dibujo de un tonel con agujer-

ros, por donde sale el agua. *Sic nutriuntur fortes. Así se sustentan los fuertes* con el dibujo del avestruz comiendo hierro, no necesita más explicación para ser inteligible, y lo mismo sucede con: *Hominem te esse cogita. Acuérdate que eres hombre*, con una calavera. *Pulsa caute, Pruébalo con discreción*, acompaña el dibujo de una mano que golpea un cántaro. *Arrogantia sine fructu*, es el lema del dibujo de un manojo de espigas con fruto dobladas, y sin nada erguidas, y *Calumnia morsus* es el lema de la calumnia, representada por una serpiente que va a morder.

Hasta qué punto muchos dibujos eran símbolos antiguos fácilmente reconocibles, que se podría asegurar la fácil lectura de las empresas a la manera de los jeroglíficos. Al irse perdiendo esta simbología, a medida que transcurre el tiempo, el lector moderno tiene que acudir al comentario para poder comprender todo. Este lenguaje visual de las empresas y de los emblemas debió de proporcionar mucho placer a los aficionados a este género literario y artístico.

Es interesante indicar, por lo que pude suponer de influencia italiana, que algunos de los dibujos de las *Empresas morales* de Juan de Borja están tomados del bellissimo libro de Jerónimo Paradino *Symbola heroica* (Antwerpiae, 1567), la cuba o tonel con agujeros (Borja. Emb., 52; Pardino, 157), las espigas (Borja. Emb. 106. Par. 254), la telaraña (Borja. Emb. 63. Par. —), la camisa con el asta (Borja. Emb. 97. Par. 56), la calavera (Borja. Emb. 100. Par. 268), el arpa (Borja. Emb. 168. Par. 101). En el caso de la camisa en el asta el texto de Paradino también pudo haber servido de inspiración, aunque la anécdota era conocida, pero dada la afición de don Juan de Borja por el tema del desengaño, tanto el dibujo como el comentario puedan provenir del italiano.

A continuación copio el texto latino de Paradino para que se pueda cotejar con el texto de Juan de Borja. Dice así:

«Saladinus Sultanus Babiloniae, et Damasci, Aegyptique Rex, regnante in Galliis Philippo Augusto, moriturus Ascalone, sattuit, ut interius indusium statim a morte per Ascalonem civitatem ab Oeonomo suo lancea per medium transfixa circumferretur, praecone altum exclamante:

Floriut in toto qui Rex Oriente potenter.

En iacet, hoc praeter contulit atque nihil.

Certissimum monumentum hoc sit potentissimo cuique, omnia morte auferri, nudumque e vivis migrare, non secus atque inopem et vilissimum quemque.»

Escasa anécdota

En la exposición de la temática de las *Empresas morales* se nota cierta austeridad, se prescinde de lo anecdótico y de la erudición; aquellas historias o cuentecillos de otros autores de emblemas y empresas aquí apenas existen. No hay divertimento alguno, no hay novelería pagana o sagrada. Ni los dioses paganos ni los santos cristianos, ni los héroes o heroínas son material o pasto de invención narrativa entretenida. Todo es meditación moral, sin necesidad de acudir a la amenidad del relato anecdótico. Aunque la meditación es sencilla y clara. A los animales no se les utiliza en virtud de un fabulario historiado, aunque alguna vez haya una excepción.

Sin embargo, don Juan de Borja algunas veces utiliza la anécdota «cum grano salis» y como de pasada, y entonces es de mayor efecto. A lo largo de las 225 empresas únicamente hemos visto diez o doce anécdotas. Éste es el caso de la Empresa 73 (págs. 146-147) con el lema *Talia feci, Talia facio*, que se vale de la anécdota

de Agatocles para demostrar que no se debe olvidar el origen modesto: «Imitando a Agathocles, que siendo hijo de un ollero, por su virtud, y valor llegó a ser Rey de Sicilia, y no menospreciando esto, solía en sus aparadores poner los vasos de barro, junto a los de oro, diziendo a sus combidados, quanto estimava haver merecido por su valor (haziéndolos primero de barro) haver llegado a mandarlos hazer de oro.»

Lo mismo sucede en la Empresa 11, que lleva el lema de *Domus optima*, donde don Juan de Borja se vale del fabulario clásico, y espontáneamente lo cita, sin rebuscamiento alguno ni deseo de ostentación erudita y recargada. Dice así: «Esto se da a entender en esta Empresa de la Tortuga, con la letra que dize *DOMUS OPTIMA*, Que quiere dezir, *No ay cosa mejor, que la propia casa*. La fábula de donde se saca es muy conocida, que dize, que por haver llegado tarde la Tortuga a las bodas de Júpiter, haviéndose hallado al banquete todos los demás animales, siendo ella reprendida de su tardanza, se escusó con dezir, que no había mejor casa, que la propia: en pena y castigo desto la mandó Júpiter, que nunca saliesse della, y la llevase siempre a cuestas.»

La crónica histórica sirve para la mención anecdótica, como es el caso de la Empresa 93, con el lema *Superbia mansuetudine superatur*: «Que quiere dezir *Que la soberbia con la mansedumbre se vence*. Por escribirse de los Elephantes, que siendo tan sobervios, y fuertes, ninguna cosa más los amansa, que los carneros, y assí huyen dellos; como se escribe, que lo hizieron los Elephantes de Pirro, Rey de los Epirotas, quando los Romanos en la Guerra, que contra ellos tenían, usando deste ardid de Guerra, de hechar los carneros delante de sus Elephantes, los hizieron huyr, y assí les ganaron la batalla, y alcançaron dellos la victoria.»

A veces la alusión anecdótica es brevísima, es una referencia ligera a algo ya sabido, como en la Empresa 174 (Libro II), cuando habla de la envidia y dice: «pues por ella entró la muerte en él; ella mató a Abel, vendió a Joseph; persiguió a Daniel; y al fin mató a Christo Nuestro Señor», o en la Empresa 177 (Libro II), *Relinquenda*, cuando hace alusión a la Samaritana: «de la misma manera que quien quiere olvidar una mala costumbre, ha de dexar las ocasiones de tornar a caer, en lo que tiene ya dexado, como lo hizo la mujer Samaritana, dexando el cántaro juntamente con la mala vida passada.»

O en el caso de la Empresa 161 (Libro II), en que al referirse a la necesidad del favor divino, recuerda: «como lo hizo, mandando a su Pueblo, que hiziesse las trompetas de plata, para que quando peleassen con sus enemigos, las tañessen, y acordassen de su Dios, y él se acordasse de librarlos de sus manos».

En la Empresa 131 (Libro II) se hace alusión a lo sucedido a Milón Cretense, preso en el árbol que quiso desgajar, y en la Empresa 207 (Libro II) se alude a Lysimacho sediento que fue vendido por sus enemigos por el placer de beber un poco de agua.

Erudición escasa

Las citas de los filósofos famosos y de las figuras de la antigüedad en el primer libro son escasísimas. En cien empresas sólo se cita una vez a Virgilio, Alejandro Magno, Júpiter, Pretores romanos, Profeta Jonás, Tarquino, Actio Havio Agur, Pirro, Horacio, Saladino y Sardanápalo. Esto no es nada comparado con otros autores, cuyos comentarios están empedrados de nombres de los comentaristas antiguos o de los escritores cristianos. Parece como si don Juan de Borja quisiera prescindir de toda erudición. Aquel alarde de erudición que algunos os-

tentan, aquí no existe. El autor no tiene necesidad de sentirse respaldado por nadie. Sus propias opiniones se sustentan en sí mismas. Es de una gravedad y concisión elegantísimas. Parece como si creyera que son vano adorno y concesión a una moda. La verdad es que sabemos que estas Empresas fueron escritas durante el período de la Embajada en Alemania, mientras Felipe II terminaba de construir El Escorial, y a ellas también corresponde una severidad escorialense.

En el segundo libro de las *Empresas morales* suele haber un pequeño escolio por cada Empresa, pero siguen siendo escasos en comparación de otros comentarios. No sobrepasan la cifra de 78, así es que en más de la mitad de las *Empresas morales* de Borja no hay ni una sola cita erudita. En el Libro II se menciona a: los Macabeos, Job, Nuestro Señor, Platón, Salomón, Profeta Ezequiel, San Ambrosio, Sangar, Sansón, David, Cristo, Archidamo, Ovidio, Milon Cretense, Séneca, Aristóteles, Eclesiastés, Juan Crisóstomo, Absalón, Salmos, David, Plinio, Lucano, Moisés, San Bernardo, Mateo, Mercurio, Daniel, San Antonio, Abel, Horacio, Génesis, Éxodo, Ezequiel, San Gregorio, los Evangelios, Aristófanes, Icteros, Plutarco, Lysimacho, San Pablo, Cicerón, Zacarías, Adán, Lucifer y Nazianzeno.

Belleza literaria

Don Juan de Borja no era sólo un moralista o un filósofo moral, sino que además era un escritor cuya prosa tenía alta calidad literaria. Algunos comentarios de las Empresas por su tono y su estilo pueden igualarse a la prosa de Fray Luis de León y a la belleza de *El cortesano* renacentista, traducido del italiano por Boscán. Especialmente preciosas son las citas sobre la música, que es motivo empresarial que se usa en el primero y segundo libro. No tiene nada de extraño que don Juan de Borja amase la música. De herencia le venía esta afición musical, pues según nos cuenta el Padre Rivadeneira, su padre el Duque de Gandía, luego San Francisco de Borja, amaba la música extraordinariamente. Dice Rivadeneira en el capítulo XI: «Aunque se privaba el Marqués del juego, y semejantes pasatiempos, no le faltaban otros entretenimientos más honestos, y no menos gustosos. Particularmente dos recreaciones, a que se avía entregado, embebecíanle algunas veces tanto... La una era la música de canto de órgano, en la que aprovechó tanto, que no solamente cantava con singular destreza entre escogidos músicos; pero llegó a componer muchas obras, como un excelente Maestro de Capilla.»

Así, pues, los comentarios sobre la música, además de ser altamente sentidos, son muy hermosos. En la Empresa 91, que lleva por lema *Interna suavissima*, que quiere decir: *La interior es la más suave*, y el dibujo de un laúd, don Juan de Borja expresa la necesidad de la consonancia y armonía interior, y todo esto lo dice bellamente con su clara concisión y ritmo musical de la frase.

En la Empresa 123 (Libro II), cuyo mote es: *Non impedire*, y el dibujo un órgano, don Juan de Borja vuelve a insistir en esta concordancia: «mas la mejor música, y más suave consonancia, que ay es, quando la música interior, y exterior están bien concertadas; y esto es, quando las obras, y las palabras concordan entre sí, de manera, que hazen perfecta consonancia. Esta es la verdadera música... quanto conviene, no impedir la música, y consonancia interior, que consiste que las obras sean buenas y las palabras se conformen con ellas; el que esto hiziere vivirá la vida con harmonía, y concierto».

Don Juan de Borja quiere que no haya escisión, ni dualidad, que se viva de acuerdo consigo mismo, en consecuencia con el propio pensamiento. Y en la Em-

presa 168 (Libro II), que tiene por lema *Vita et Harmonia ex contrariis*, insiste con nueva variación sobre el mismo tema: «de la misma manera la vida, que vivimos es, como una Música, que se compone de adversidades, y prosperidades; el que la supiere templar de manera, que ni las prosperidades le levanten sobre sí, ni las adversidades le derriben; este tal acertará la verdadera consonancia, en que consiste la perfecta armonía interior».

El tema de la amistad es otro que se repite con insistencia a lo largo de las *Empresas morales*, y le inspira las mejores páginas, más bellas, más sinceras y más emocionadas. Como un estribillo obsesivo repite el autor varias veces que: «no hay cosa más de estimar que un buen amigo».

Ya en la Empresa 35, se elogia el bien de la amistad bajo el lema de *Amicitiae bonum*, *El bien y el provecho de la amistad*, y en la Empresa 47, con el lema *Amicitia absque virtute*, *Tal es la amistad sin virtud*, el autor afirma con un convencimiento muy expresivo en la comparación, sin duda nacido de la experiencia: «Siendo más necesarios los amigos, para passar la vida, que el fuego, y el agua: y teniéndose con razón, por la mayor riqueza, que ay, el tenerlos buenos...»

En la Empresa 57, *Amicitiae post mortem*, *Amistad aún después de muerto*, se repite otra vez: «No ay cosa en la vida más para estimar, que un buen amigo», y en la Empresa 129, *Solo nomine amicus*, *Amigo solo en el nombre*, se dice: «No ay cosa más de estimar, que un buen Amigo, pues del, que es tal, se dize, que es otro yo, y que es salsa, para poder tragar todos los desgustos, y desabrimientos de la vida, y que es más necesario que el fuego, y el agua para vivir; al fin se dize, que es un alma en doscuerpos...»

Tanto las Empresas 133, con el lema *Amicitiae foecunda*, *La amistad es provechosa*, como la 148, *Ne frangitur*, *No le partas*, que quiere decir que en ningún caso se ha de romper ni quebrar con los amigos, como la 151, con el lema *Amicom discrimen*, *La diferencia de amigos*, son intensas meditaciones sobre la amistad, que se expresan con la breve intensidad característica de don Juan de Borja.

Ahora bien, si tuviésemos que escoger entre todas las empresas sobre la amistad y el bien de los amigos, a nuestro parecer, la mejor es la Empresa 145, *Heu, heu, ¡Ay, ay!*, con el dibujo de un pájaro que se le va de las manos. El dolor de la pérdida del amigo va unida a la idea del desengaño, tan predilecta de don Juan de Borja, y a una maravillosa desesperación encubierta en resignada renuncia. Aunque el lector podrá leer el comentario, no renunciamos a copiarlo aquí entero:

«Heu, heu. Quien supiere, quanto es de estimar un buen Amigo, y quan gran thesoro ha hallado el que le tiene, sabrá también juzgar, quanto es de sentir el perderle, pues con él se pierde el alivio de los trabajos, y el solacio, y contento que dan los placeres (si algunos ay en esta vida). Y aunque del amigo, se dize, que es la mitad del Alma de su amigo, y encareciéndolo más, le llaman otro yo, pero con todo esto, ay más con que encarecerlo, que es, con dezir, que el verdadero Amigo, vive más en su amigo, que en sí mismo: siendo esto assí, como se podrá encarecer, lo que se siente, el perderle, sino con suspirar, y callar, como lo hace esta Empresa del Pájaro, que se va de las manos, que significa Amigo ydo, y que no se ha de cobrar, con la Letra: Ay, ay.»

Únicamente va dedicada al mal amigo la Empresa 147, *Longe fuge*, *Huye lejos*, con el dibujo de un toro bravo embistiendo a la carrera, que significa que hay que saber apartarse del mal amigo, y que hay amistades de que se debe huir como de un toro bravo.

No cabe duda que así como a nosotros nos han impresionado las Empresas sobre la música y la amistad, otros podrán preferir Empresas con otros temas o motivos. Depende de la situación personal, que es la que determina la preferencia. Sea el asunto de que se trate, es de señalar que don Juan de Borja manifiesta poseer un conocimiento del mundo y del ser humano, verdaderamente sorprendente. Las reflexiones morales de sus comentarios dan idea de la honda sabiduría del autor, de la profunda reflexión, así como de la nobleza moral de su alma. A la belleza de su expresión hay que unir la verdad de lo expresado.

En un tiempo en que la meditación y la vida interior se nutrían de libros religiosos y de lecturas edificantes, las *Empresas morales* de Borja son como un manual para el conocimiento del mundo y para el comportamiento humano, por medio de lemas, dibujos, comentarios, que al mismo tiempo puedan solazar. Suponemos que el libro podría abrirse al azar, y que el caballero o la dama leerían una Empresa o dos, según el gusto del día o el estado de ánimo, y si estaban en tertulia cortesana, al comentario del autor se unirían otros comentarios.

Sabemos por el escritor francés Claude-François Menestrier, que escribió *La Philosophie des Images* (1632) y *La science et l'art de devises* (1686), que había personas muy entendidas y exigentes respecto a las divisas y los emblemas, que solían ser lectura de la Corte. Dice: «J'ay vu une Princesse si delicate en Devises, qu'elle ne vouloit point qu'on luy en fist, ou la Lune servist de corps.»

Don Juan dedica las *Empresas morales* al Rey Felipe II para que cuando quiera descansar del gran peso y carga que trae consigo el gobierno de la mayor parte del mundo, se divierta y solace con ellas.

Las *Empresas morales* pueden considerarse dentro del «ars moralia» de la época, que tantos tratados dio a la literatura. Muy útil sería su lectura al Rey para el conocimiento del mundo, cuando leyese aquel lema *Aut multum, aut nihil, O mucho o nada* (Emp. 2), y el comentario: «El tratar con floxedad, y tibieza lo que cada uno está obligado a hazer, es una fuente de donde no manan, sino ruynes successos... pues sin duda es mucho peor, y de mayor inconveniente, el proceder floja, y tibiamente, en lo que se emprende, que si del todo se dexasse de hazer.»

Para el lector reflexivo, bien fuese político, cortesano o religioso, para el hombre que desease la meditación sobre los sucesos de la vida diaria y gustase del análisis de sus propios sentimientos, la lectura de las *Empresas morales* suponía una fuente de meditación y un consejero permanente. Qué gran verdad es el lema de la Empresa 9, que dice: *Bis pereo, Doblado siento la muerte*, y el comentario: «Ninguna cosa se siente más, que verse uno herir, y maltratar con sus propias armas; agora sea por haver descubierto el ánimo a quien, con saber su secreto, se aprovecha desto, pareciéndole, que le tiene sujeto.»

Y el lema *In portu pereo, En el puerto perezco* (Empresa 55), que es una admonición desengañada de los aparentes logros del mundo: «Aunque es muy grande el contentamiento, que se recibe, quando se alcança, lo que mucho se ha deseado, y trabajado: es mucho mayor el pesar, y dolor, que se siente, si luego, después de alcançado, se pierde...»

En la tradición senequista hay más de un consejo. Cuando en la Empresa 28 el autor dice «*State, Estad en pie*, para que no hagan leña del árbol caído», hay un deseo manifiesto de contención estoica, y cuando en la Empresa 34, *Retinere nequeo, No puedo encubrirlo*, don Juan de Borja demuestra conocer el alma hu-

mana y el comportamiento psicológico. Dice: «Es tñ dificultosa cosa encubrir, y dissimular qualquier grande afición, o passión, que estuviere muy arraygada en el ánimo... y quanto el ánimo es más noble, tanto mayor trabajo padece en fingir, o, dissimular lo que siente.» Y lo mismo en la Empresa 46, *Sic animi affectus, Así hacen las pasiones del alma*.

El consejo moral por medio de las Empresas tenía mayor efecto. La afición a las divisas, a los emblemas y a las empresas durante el siglo XVI y XVII fue tan grande, que muy pronto los mismos teóricos tuvieron que clasificarlas, ya que la vida entera estaba llena de sus signos. Ruscelli, Juan de Orozco, el hermano de Covarrubias y muchos otros las clasificaron. Menestrier, en *La science et l'Art des Images*, dice: «Il y en a plusieurs especes, De sacrées, D'Heroiques, Des Militaires, Des Academiques, Des Passionées, Des Politiques, Des Morales, Des Burlesques, Des Satyriques.»

En las fiestas, en los funerales, en las nupcias, había divisas y empresas. Añade el mismo autor: «Il parut une vingtaine de Devises aux festes qui se firent pour les noces de Cósme de Medicis et Marie Magdelaine Archiduchesse d'Autriche l'an 1608», y también recuerda cuando se celebró la recepción de la Reina de Suecia. Posteriormente: «L'an 1622 on ne vie dans toute l'Italia dans la France, dans l'Espagne et dans le Pays-Bas que divers recuils des Devises qui avoient servi aux solemnitez de la canonitacion des Saints Ignace de Loiola, François Xavier-Philippe de Neri, Isidore, et Therese de Jesus. On a vú depuis la meme chose pour les canonitacions de S. François de Sales, des Saints Caëtan de Tienne, Louis Bertrand, François de Borja, Philippe Benisi, et Rose de Luna.»

Muchos años después Jacobus Boschius en su *Symbolographia* (1702) hace una clasificación de las Empresas más pormenorizada. Dice que hay: empresas sacras, heroicas, éticas, satíricas, pontificia, regia, polémica, equestria, genethliaca, erótica, ephitalámica y funebria. El mundo de los signos cada vez se complicaba más, en las últimas manifestaciones de un barroquismo desorbitado, que refleja magníficamente las formas de la emblemática y la heráldica. Sin intérpretes y comentaristas había el peligro de que todos estos signos pudiesen quedar en formas anquilosadas ininteligibles. El mismo mundo pictórico del XVI y el XVII quedaría mutilado en la simple visión si no se comprendiera y explicara toda la profunda simbología que encierra.

Con el tiempo es evidente que las empresas, divisas y emblemas fueron tema de juego de ingenio. Cuando el propio Menestrier escribe *La vie du Roy en divisas*, que comprende 200 divisas, está haciendo alarde de ingeniosidad suma, de ahí que cite a los españoles con admiración y sobre todo a Gracián. Celebra mucho a Juan de Borja, y sobre todo las divisas que se hicieron a la canonización de San Francisco de Borja en Avignon.

Juan de Borja fue el primero en España en publicar un libro de Empresas, cuando la ingeniosidad todavía no era el objetivo principal de la literatura. Él está en los inicios de un género —anteriormente muy difundido en Italia—, que durante un siglo en España va a tener continuadores. Diez años después de él publicará Juan de Horozco y Covarrubias sus *Emblemas morales* (Segovia, 1591). La lista es larga: Hernando de Soto publica las *Emblemas moralizadas* (Madrid, 1599); Sebastián Covarrubias, *Emblemas morales* (Madrid, 1610); Luis Tribaldos de Toledo, *Emblemata* (1610); Francisco de Villava, *Empresas espirituales y morales* (Baeza, 1613); Cristóbal Pérez de Herrera, *Proverbios morales* (Madrid, 1618); Pedro Bivero, *Sacrum Oratorium Piarum Imaginum* (Antwerpiae, 1634); Diego Saavedra Fajardo, *Idea de un Príncipe político-cristiano representado en cien Empresas* (Milán, 1642); Alonso de Ledesma, *Conceptos espirituales* (Ma-

drid, 1648; Barcelona, 1607); Juan Solórzano Pereyra, *Emblemata centum, regio-política* (Valencia, 1651); Francisco Núñez de Cepeda, *Idea del Buen Pastor... representada en Empresas sacras* (León, 1682), y J. Francisco Fernández de Heredia, *Trabajos y afanes de Hércules* (Madrid, 1682). El tono moral que inició don Juan de Borja en su libro de las *Empresas morales* parece ser el denominador común de todos los libros posteriores.

CARMEN BRAVO-VILLASANTE